

PRESENTACIÓN DE OMAR MOREIRA

Ricardo Pallares

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras Dr. Wilfredo Penco, señores académicos y funcionarios, Sres. Diputados por el Departamento de Colonia, Sr. Director de Cultura de la Intendencia Municipal de Colonia, Sra. Directora General del Consejo de Educación Secundaria Prof^a Alex Massei, Sra. Consejera Prof^a Herminia Pucci, Sra. Inspectora Prof^a Alicia Alonso, Sra. Directora del Liceo de Colonia Valdense Prof^a Reyna Torres, Sra. Directora del Liceo “Agustín Indart Curutchet” Prof^a Martha Alfonso, señores profesores, jóvenes estudiantes, señores padres de alumnos, autoridades de las demás entidades patrocinantes, amigos todos:

Los saludo con expresiones de sincera alegría por este acto y por el lugar de su realización, ya que este liceo de Colonia Valdense tiene tanto buen prestigio como presencia en mi recuerdo porque, en varias oportunidades, años atrás, desempeñé aquí tareas de supervisión que fueron muy gratas por sus asuntos y por el vínculo con el entonces Director Prof. Omar Moreira, los funcionarios, docentes y estudiantes.

La Academia en cumplimiento de las resoluciones de su plenario y atenta al alcance nacional de sus fines, que son imperativos, aquí constituida a estos efectos, da ingreso al Prof. Omar Moreira como Académico correspondiente por el Departamento de Colonia.

Según las disposiciones del Estatuto y del art. 11 del Reglamento, los académicos correspondientes reunirán los mismos requisitos que los numerarios y a ellos competen los mismos fines y objetivos. Ante todo el enriquecimiento del español, su reflexión y estudio, atender las consultas que se formulen o brindar asesoramiento, generalmente en materia lexicográfica, de paremias y gramática, así como aportar trabajos o ponencias sobre el arte o disciplina de su competencia, ya fuere para la Revista de la Academia como en conferencias, seminarios u otros eventos a los que fueren delegados o enviados en representación.

No extraña entonces que el Prof. Omar Moreira llegue hoy a la Academia en razón de su obra, fundamentalmente la obra narrativa, y también por su obra de acción desplegada como gestor cultural.

Su obra narrativa se sitúa en el dominio del realismo; sus contenidos tanto como el lenguaje son particularmente uruguayos. El suyo es el español del Uruguay y es portador de idiosincrasia y matices.

Un estudio pormenorizado de su registro léxico revelaría que corresponde al español del Uruguay del área de Colonia que es de matices diferentes al que se habla en Rocha, por ejemplo, o el que se habla en la faja fronteriza del norte, en contacto por proximidad con la frontera seca con Brasil.

También en nuestro país el español -idioma que un día se llamará “hispanoamericano”- es una lengua diatópica porque tiene variantes según los lugares.

La ANL, en cumplimiento de una política descentralizadora llevada adelante por sus últimas administraciones, se ha propuesto también hacer saber que estas particularidades existen y extender su acción al Interior ya que, no obstante, siente y reconoce al país como una totalidad indivisible.

La obra narrativa de Omar Moreira se sustancia en cinco libros: *Fuego rebelde* (1969), *Rosendo y sus manos* (1976), *La rodaja de la espuela*, cuentos (1981), *Voces en el viento*, relatos para estudiantes (1992), y la última, la novela *La espera del coronel* (2008), probablemente la pieza mayor, con una buena escritura, relativa a cuestiones históricas intrincadamente vinculadas a la identidad, acompañada con una especie de hijuela o manual “Para leer a *La espera del Coronel*” (documentos varios), con el que sostiene posibilidades lúdicas, propias de lo literario, inductoras de búsqueda y de reflexión desde lo metaliterario, como forma de enriquecer la función lectora.

Es probable asimismo que entrambas “Fuego rebelde” y “La espera del coronel” aporten, desde sus coincidencias, para la configuración de una saga eventual.

Cabe agregar la producción a partir de 1982 de nueve trabajos historiográficos relativos a fundaciones, lugares, personalidades y acontecimientos de Colonia.

Tal como ya se dijo se suma al merecimiento de quien hoy recibimos, su gestión cultural y su trayectoria docente que no son asuntos ajenos a la realidad viva del idioma. Los profesores no tenemos sillón como en las academias sino sillas y todas las veces que podemos hablamos de pie. A la manera como tienen la palabra los gestores culturales quienes, siempre que pueden, se hacen al camino.

Siempre es asunto del idioma, como en todas las cosas de la cultura ya que se trata del sistema simbólico que es herramienta e instrumento de la comunicación y de todos los otros saberes.

Los profesores dan la letra para que al estudiante, que es el otro, le nazca la palabra, a veces dan la palabra para que le nazca la idea, y otras veces hablan incansablemente hasta dejarnos en silencio para que

en el interior de él se geste nuestro propio pensamiento. Un pensamiento que, por lo común, será divergente, complementario, discrepante o simplemente distinto.

Este es el mérito y valor principal de la educación pública uruguaya: la pluralidad capaz de conducir al descubrimiento del otro en la periferia del yo, propicia para aprender el respeto que también es fuente de libertad.

Mucha dificultad, carencia y fracaso tenemos en la escuela básica (primaria y secundaria) pero como en el caso del idioma, que es un universo líquido, el aprendizaje y la cultura es una socio construcción continua. Una construcción sin verdad fija ya que, como en el mito de Proteo, ella también es líquida como el agua que podemos tocar y palpar pero nunca agarrar, porque se nos escabulle de entre las manos.

Con motivo del recibimiento del profesor Moreira me permito decir a los estudiantes que muchos llegarán muy alto y lejos; cuando hagan un alto en el camino dirijan la mirada a la escuela y al liceo públicos que siempre estará aguardándolos.

Muchas gracias.